

Entre los poetas míos...



Agustín Millares

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩA

Entre los poetas míos...

Agustín Millares Sall

(1917 - 1989)

Nació en Las Palmas de Gran Canaria el 30 de junio de 1917. Formó parte de una familia muy comprometida con la cultura: era hijo del poeta Juan Millares Carló y hermano de los pintores Manolo Millares y Eduardo Millares, del poeta José María Millares Sall, del timplista Totoyo Millares y de la pintora Jane Millares Sall.

Se le considera uno de los poetas más representativos de la llamada *poesía de testimonio*, iniciada por Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, pero sobre todo por Pablo Neruda con su libro “Residencia en la tierra”, de 1932.

Fue influido así mismo por Louis Aragon y Paul Éluard.

Según el poeta canario V. Doreste, Millares “*sabe acoger en su obra, pero infundiéndoles bálito poético, muchas palabras y frases hechas*”, como lo hiciera Blas de Otero en esa época.

En la década de 1950 no publicó prácticamente nada, por problemas fundamentalmente políticos.

En 1985 le fue concedido por el Gobierno de Canarias el *Premio Canarias de Literatura*.

Varios de sus poemas fueron musicados entre otros artistas por Tauriente, Caco Senante, Palo, Rosa León y Los Sabandeños.

Murió en Las Palmas de Gran Canaria, el 6 de marzo de 1989.

En 2014 el Gobierno de Canarias, en colaboración con diversas instituciones, en su homenaje le fue dedicado el “Día de las Letras Canarias” de ese año.

Aguafuerte

Aquí te quiero ver,
Amigo mío.

Aquí, aunque sólo sea por el dicho
De que ver es creer.
Aquí, para que vivas como vivo,
Para que mueras una y otra vez
Como yo muero sin haber vivido.
Aquí te quiero ver.

En el camino
De más áspera piel
Que he conocido.
Donde matan de sed
Hasta los ríos.
Donde el azul es otro precipicio,
De cuyo abismo el corazón da fe.

Donde se cae siempre en el vacío.
Donde se alienta sólo en el papel
De una letra de cambio o de un recibo:
Toreando los filos
Te quisiera yo ver.

Aquí, donde los astros que se ven
Están emparentados con el frío.
Donde el día está herido
Antes de amanecer.
Donde querer saber
Es un delito.
Donde el aire es un hilo
Que se puede romper.
Donde es triste nacer
Y morir un respiro.

Aquí te quiero ver.
Donde nada anda bien.
Donde no ves un libro
En que la letra esté
Jugando limpio.
Donde el llanto es tratado a puntapiés.
Donde se hace difícil hasta el grito.
Donde acaba hecho un trapo el hombre mismo,
Te quisiera yo ver.

Aquí, midiendo el pozo y la pared,
Caminando a la cola de este siglo.
Aquí, tragando hiel,
Tragándotelo todo a dos carrillos,
Sabiéndote encarado con la ley,
Si no vives al margen y en el limbo.
Aquí, pescando el vicio
De beber
Un tiempo sin sentido.

Aquí, donde no hay sitio
Para ser
Lo que en un tiempo fuimos.
Donde el sol es de abrigo,
Te quisiera yo ver.

Aquí te quiero ver,
Amigo mío.

(De *Habla viva*, 1964).

Aquí

La solución no es cosa de un año, y menos
de un segundo,
como hay quien lo cree y lo contagia en verso
o en diálogo triunfalista.
Del infierno
no es tan fácil salir.
(No son letras ni números

—Aunque contribuyan— los que apagan el fuego.)
Lo más —por no decir lo único—
que me gusta de este tiempo
es lo difícil que se está poniendo
para el que inventó el paraíso de los nudos
y se zampó la rosa de los vientos...

¿Debo decir en qué lugar del mundo?

(De *El paraíso de los nudos*, 1979)

Canción de la calle

La calle que tú me das
—Calle ausente todavía—
No será tuya ni mía.
Calle de todos será.

Por el momento no es más
que una canción escondida,
una estrella fugitiva
que soñamos alcanzar.

Por de pronto, se nos va
de los ojos, como el día;
volando, como la vida,
sobre la tierra y el mar.

La calle que tú me das,
no será tuya ni mía.
Habrá de ser compartida.
Calle de todos será.

(De *Poesía unánime*, 1966)

Como todas las cosas

Como riega la planta el jardinero.
Como forma el tipógrafo la masa.
Como conduce el carro el carretero.
Como elabora el pan el panadero.
Como construye el albañil la casa.

Como alimenta el surco el campesino.
Como los hijos cada padre engendra.
Como pulsa los mares el marino.
Como la uva se traduce en vino.
Como se pone a madurar la almendra.

Como alumbra el poeta la palabra.
Como se obtiene lana de la oveja.
Como se ordeña el ubre de la cabra.
Como la caja el artesano labra.
Como liba las flores una abeja.

Como viene del sol la golondrina.
Como surgen la col y la algarroba.
Como el carbón se extrae de la mina.
Como se pule en el taller la encina,
el cedro, el palisandro y la caoba.

Como la aguja hilvana los vestidos.
Como se extrae azúcar de la caña.
Como el amor despierta los sentidos.
Como el pájaro vuela y hace nidos.
Como remonta el alba la montaña.

Como escala el cristal la enredadera.
Como alumbra aceitunas el olivo.
Como esparce colores la bandera.
Como crece indomable la palmera.

Como florece el llando colectivo.

Como siembra la voz al mediodía,
como en tiempo de paz se esparcen granos,
trabajo por crear un nuevo día,
movilizando el aire y la alegría,
con la lengua, los ojos y las manos.

Creando estoy un mundo donde el hombre
goce la libertad que no se cierra,
vea la luz solar sin que se asombre
y halle el amor, sin pronunciar su nombre,
en un lugar cualquiera de la tierra.

De: *Ofensiva de primavera* (1950)

Fuente: [Trastero blog](#)

Cuando se enciende la luz roja

Dejadme libre el paso
que camino hacia el día de mañana.

No me paréis con fieltos
ni aduanas,
con registros inútiles, con nada.

No me cerréis el paso,
clavándome esos ojos de lagarto
y poniendo esa verde y displicente cara.

Voy a doblar el cabo
de la buena esperanza.

Mi pasaporte sólo tiene una palabra.

Fuente:

<http://agustinmillaressall.com/Poemas/1967-1989.php#cabecera>

De los últimos, con los primeros

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No puedo cambiar de fila.
Tengo una sola palabra.

Aunque me hiele en la línea
donde el dolor ha encallado,
pongo mi nombre en el rayo
y no gasto más saliva.

Dejo mi aliento en la esquina
donde me sé enamorado.
Si no encabezo la lista
de los que muerden sus labios
para ocultar sus heridas,
soy una sed con espacio
en la paloma del día.
Tengo una palabra en alto
donde es posible la dicha.

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No abandono la partida.
Tengo sólo una palabra.

No voy a hacer un milagro.
(Los milagros nada pintan
donde la verdad es algo
que se descubre y camina.)

Voy a seguir esperando
a que lleguen a la orilla
los sueños que están a un paso
de la primera alegría.

Gastando estoy tanta tinta,
que ya me siento gastado
el pulso que me fustiga.
Mas, con la savia del árbol,
el hombre está todavía
en los pañales del llanto,
y la palabra me he alzado
no tiene fin en la vida.
Es la palabra que he dado.

(De *Nuevas escrituras*, 1964).

Descubrimiento de la alegría

Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.

Abierta ventana al sol,
feliz, alegre es la vida.
Maldigo la noche fría,
la muerte que alrededor
de mí, sin palabras, gira.

Yo busco cerrar la herida
que me da pena y dolor.
Quiero volver a la orilla
del mar donde se inició
mi estrella en un agua limpia.

No quiero enlutar mi voz,
vestir de negro la dicha.
Me niego a decir adiós
al sol, al aire, a la vida.

Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.

(De *La hebra*, 1965).

Dicho y hecho

Nada, que no, que nunca digo nada
—me dije en un descuido del silencio—,
que quiero decir ÓYEME y no puedo,
que digo AVANZO y nada, y voy a menos,
y tengo cada vez menos palabra,
menos bríos que digan: Dicho y hecho.

Aún dicen PONTE A SALVO las campanas.
Aún dicen COME Y CALLA los recuerdos.

Aún dicen CIERRA EL PICO las miradas.
Aún dicen PUNTO EN BOCA los consejos.

Todavía los ríos tienen claros.
Todavía el camino se ve negro.
Todavía el amor cuenta sus pasos.
Todavía el color vende su cuerpo.

Mas hoy es otra cosa y no me callo.
hoy digo a voces algo y soy el tiempo.
Hoy voy a más: Apunto y hago blanco-
Hoy quiero hacer paz y dicho y hecho.

De: *Habla viva* (1964)

El acechado

Los ojos que me vigilan
me han enseñado los dientes,
me ven poniéndome verde
desde el filo de una esquina.

No sé cómo no me muerden,
no deben tener tranquila
la conciencia, pues le temen
al hombre que nada pinta,
en sus manos nada tiene,
que va y vuelve
de su casa a la oficina,
que si en la casa se mete
es porque da con la vida
que en la calle no se tiene.

¡Oh, estas sencillas paredes
que nunca pierden de vista!
Atravesarlas pretenden,
aquí no hay más que alegría
aunque al dolor se hace frente,
que quieren hallar la dicha
para luego darle muerte.

Matar la luz no se puede,
esta luz que ha estado siempre
y está en mi casa encendida.

<http://agustinmillaressall.com/Multimedia/audios.html>

Es hora de recoger

Es
hora de recoger
y llenar la maleta de pájaros
y palabras y de cosas pequeñas olvidadas
que si mañana
viene la noche
hasta la madrugada
estaremos
igual que ahora
dibujándolas

Fuente: [La revista de La Palma](#)

Es un cuento

(A mis nietos)

Te voy a contar un cuento,
que me aprendí siendo niño;
Erase una vez un niño
que quería oír un cuento
donde fuera siempre niño
el personaje del cuento.

Todos conocen el cuento...
Tú sabes por qué no sigo.

Ganarse los garbanzos

Quisiera ir mañana al trabajo
sin cambiarme de camisa
y con la barba crecida.

.
No abrir los ojos, mantenerlos cerrados
mientras ruge el motor de la oficina
con chasquido de tiempo triturado.

.
Volver a casa con las manos metidas
en los bolsillos, las inútiles manos
que no han hecho otra cosa que jugar con la mentira.

.
Sacarlas con asco para entregar el dinero ganado,
y quitarme un gran peso de encima.

.
Y empezar el trabajo
con el que nadie dice que se gana la vida.

Fuente:

<http://agustinmillaressall.com/Poemas/1967-1989.php#cabecera>

Horizonte

No es verdad que el momento no tenga una salida
es mentira que el hombre camina hacia la muerte
y que ya no es posible darse al mar de otra vida.

Existe un horizonte que cambia nuestra suerte
un espacio infinito que nos abre sus puertas
y un eterno futuro de esperanzas abiertas.

Existe todo un tiempo de vírgenes canciones
de júbilos que aguardan en estado salvaje
de terrenos propicios para audaces acciones
y de cumbres que cambian de continuo el paisaje.

El día va cediendo mas el sol no se apaga.
Un nuevo día habrá se hará pie en otra orilla
cuando la noche lenta por la acción se deshaga
de la luz que en las alas de los pájaros brilla.

Montaremos el viento mensajero del alba
viajarán nuestros ojos en la rápida estrella
llegaremos a tiempo de ver cómo se salva
la humanidad que en ríos adversos se atropella.

Se va a marchar el miedo definitivamente
y el peligro no puede resucitar mañana.
Vamos a disfrutar la vida inmensamente,
el cielo siempre azul, la tierra toda llana.

(De "La estrella y el corazón", 1949)

La casa por la ventana

Porque me veo
a sólo unos pasos
del panorama que parece un cuento
del sitio deseado
en que el sueño
buscan y suelen conciliar los pájaros
como dos gotas caen en un vaso
cuando los ojos miran hacia dentro.

Porque me veo
dentro del marco
donde el silencio pinta un solo árbol
donde el amor se tiende en cualquier suelo
donde la herida abierta de la mano
pretende salpicar sus cinco dedos.
Porque me veo donde aguarda el júbilo
a tres o cuatro metros de ser alguien
de saltar estos muros
que me cierran el aire.
Porque estoy solamente a unos minutos
de ver salvado para siempre el mundo
de las vidas que encienden con carburo
de los cerebros hechos con alambre.
Porque estoy solamente a unos instantes
del cuerpo a cuerpo entre la luz y el humo
en mitad de la calle
de la luz que prepara otro diluvio
de las pobladas ingles que dan fruto
y del voraz incendio de la carne
donde el valle descende entre los muslos.

Porque digo en qué sitio
vine al mundo y el alba
quiso nacer conmigo.

Porque dice mi alma
y se me ve en la cara
que he vivido
constantemente a orillas de una playa
constantemente abriéndome un camino
constantemente hallando una esperanza.
Y porque al tiempo mismo
mi sangre se ve siempre renovada
y el aire está tocando como vidrio
y a mi vida la empujan nuevos bríos
y estoy creciendo como la montaña
y estoy soñando ser como las alas
y estoy naciendo siempre como el río.

Por esto y lo demás que no se esconde
por todo lo que espero y mucho más
por esto y lo que apenas se conoce
por esto y lo que aún no tiene nombre
acudo a recibir la claridad
el principio del fin de cada noche
el soñado crepúsculo del mal
igual que la mirada va hacia el norte
como la luz anuncia el horizonte
como a la costa se aproxima el mar.

Por esto y lo demás
que no se oye
ni se ve ni se sabe donde está
quiero ser manantial a cuatro voces
matriz de la palabra libertad.

De "La ventana a la calle" (1949)

La palabra o la vida

Escuchad, de hombre a hombre,
en las mares violentas que navegar nos toca
rebasado el eclipse del terror en la boca,
los instantes del mundo llamados por su nombre.

Escuchad la palabra que hace frente a la muerte
por amor a la vida.
Escuchad la palabra que no ha sido vencida
a pesar de que vive de espaldas a la suerte.

Mientras cae una lluvia que la tierra sedienta
hasta los huesos cala,
el vientre de la tierra se extiende como un ala,
y el rayo que ha hecho blanco desploma la tormenta.

Se ha llegado hasta el límite del sufrimiento humano,
y la evasión no existe.
La vida que aún hay dentro del hombre se resiste
a no saber de un mundo que alcanza con la mano.

Escuchad la palabra
que repite sin tregua la verdad de las cosas;
la palabra que engendra tempestades y rosas
para que la clausura de los ojos se abra.

Hasta el árbol más firme tiembla de pies a cabeza
y las puertas dan golpes cada vez más violentos.
Como el perro y el gato, las aguas y los vientos
se erizan al contacto de la naturaleza.

La libertad dormida por fin ha despertado.
Levanta el tiempo el ancla para seguir su ruta,
y la mirada, libre de toda nube, escruta
el más amplio horizonte que el sol ha iluminado

Escuchad la palabra que del alma despega
para que sean claros los caminos oscuros.
Escuchad la palabra que atraviesa los muros
porque es algo de todos, y al corazón nos llega.

A su paso la bruma se vuelve fugitiva
y se mueven las tierras sin que un dios las sacuda;
el más hondo secreto del ayer se desnuda
y la voz de los vientos se levanta agresiva.

Los pueblos que han llegado con su dolor muy lejos
en las entrañas cantan un júbilo inminente.
Una nueva alegría pone clara la frente
y limpia las pupilas hasta hacerlas espejos.

Escuchad la palabra que la forma dibuja
de la vida más bella.
Escuchad la palabra que a viajar nos empuja
por encima del pájaro, más allá de la estrella.

Poesía unánime, 1967.

Publicado en [Autores](#), [VII Posguerra](#)

La tierra

Protegida por la recia constitución de los días
la tierra tiene millones de manos que la trabajan,
constelaciones de sueños que las estrellas barajan,
amplios campos que difunden virginales melodías.

Apenas frisa la edad de la fresca adolescencia
y rompe la nebulosa que envuelve el cielo futuro,
pero su paso es seguro
como el sol en redor del que gira su existencia.

En sus profunda pupilas la inmensidad no se cierra.
Alcanzando nuevos cielos, descubriendo panoramas,
la tierra en la luz se interna matizada por las llamas,
la tierra, siempre la tierra.

De: La palabra o la vida.

Me caigo otra vez con Dios encima

Me caigo otra vez con Dios encima,
oyendo al hombre hablar de que hay un cielo.
Yo no sé qué decir, frustrado el vuelo
que me pudo librar de la caída.

Caigo en que la verdad no tiene firma,
en que no tiene luz la voz del tiempo.
Caigo y no me levanto. (El sol me ha puesto
de vuelta y media al comenzar el día)

Caigo desde no sé qué extraña cima
al fondo incandescente de mis miedos,
caigo en tierra y penetro en el infierno,
y me hago cargo de lo que es mi vida.

Fuente Poesíacastellana.es

Nadie al teléfono

Brusco suena el tim-
bre telefónico quién es?

Con ecos en la pared
Contesto soy Agustín.

Del otro lado no sé
Quién responde —no oigo bien—
Quién anda ahí?

Llego a pensar voy a ir
Por bolígrafo y papel
Para poder escribir
Un número o no sé qué.

Sin un antes ni un después
Sorda es la esperasen fin
Sólo puedo repetir
Diga: ¿Quién es?

(De *Metamorfosis de la estrella*, 1988)

No vale

Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber de nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.

Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confíese: Aquí no hay sangre.

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga cruz y raya,
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir no lo sabía, estoy al margen,
vivo en mi torre y no sé nada.

Te digo y te repito que no vale.

de "Habla viva" (1964)

Palabra de amor

Has hablado y he visto claramente
el fondo de tu agua,
tu subterránea herida más reciente
y el despertar rebelde
de tu arcángel de sangre en las cerradas
habitaciones donde el grito muere.

Has hablado y he oído claramente:
Si no comparto el sueño y la palabra,
preferible es que calle y que no sueñe.
Nací para ofrecerme,
para entregarme entero, en cuerpo y alma,
no para recrearme y no dar nada
de amor que sostengo y me sostiene.

Ya estamos frente a frente,
y entre gozo y pesar -las tensas alas
con las que el hombre vuela casi siempre-
tomo de ti la luz que me hace falta
para apagar la sed que me oscurece.

Después, igual te siento que me sientes.
Ya somos uno solo en esta estancia
donde el sueño y la vida se parecen.

Permanencia del hombre

Tira el viento de los árboles.
Tira el río de los pies.
Viento y río sólo ven
lo que no pueden llevarse.

La retirada del mar
se lleva sólo la arena
Las raíces de la piedra
pueden más.

Son las nubes las que corren.
No la luna.
Es el tiempo el que se fuga.
No los hombres.

Ni la esperanza se pierde,
ni el eco ahoga el cantar.
El futuro no se va
porque viene.

Como el sol la humanidad
es hoy ayer y mañana.
Porque pasa
y porque vuelve a pasar.

Son las nubes las que corren.
No la luna.
Es el tiempo el que se fuga.
No los hombres.

<http://blogdeleonbarreto.blogspot.com.es/2013/07/agustin-millares-sall-la-poesia-social.html>

Primera Elegía

Aquí está, cose que cose,
Mi corazón sin dormir.
El hilo no tiene fin.
No me moriré esta noche.
Los apretados galopes
Me dicen que hay que morir;
Pero yo, esquivando el golpe,
Coloco en alto mi nombre
Y digo: No es para mí.
No me moriré esta noche.
El deseo de vivir
Está aquí, cose que cose.
El sol volverá a salir.
No me moriré esta noche.

(De *Siete elegías a un tiempo*, 1960).

Recuerdo dolorido

Cada vez que el recuerdo se agiganta
me siento ir y venir dentro del pecho
un llanto al que por dentro ya estoy hecho,
y un gemido en mi boca no se aguanta.

Es gemido mi voz que se quebranta
cuando gime el dolor insatisfecho.
sujeto está un torrente en el estrecho
y dolorido umbral de mi garganta.

El llanto que ya tengo entre los dientes
torrencialmente dentro se desmanda.
Interiormente lluéveme a torrentes

y siento el corazón que se me agranda.
Los dientes ya me sangran muy calientes,
y me sangra el dolor cuando se ablanda.

Poesiacastellana. Recital

Regreso

Pescador ya vas bajando
al compás de la corriente.
En tu mirada, la luna,
y en tu alma va la muerte.
Tu pupila se estremece
al contacto abierto
con el polvo de la noche.
Tal vez rojo, tal vez lila,
tal vez ni rojo ni lila,
tal vez colgado en tu mente.
Mientras huyes de tu vida
por escapar de la muerte.

Apagas nervioso tu pipa
y el humo se te penetra
por entre tu piel curada,
y tu corazón llora,
y sus lágrimas recorren
todo el cuerpo
y sigues viviendo.
Lágrimas rojas
para tu vida, pescador.

Pescador ya ves el puerto
y el faro que te ilumina.
Unas noches te da luz
y otras noches te encandila.
Las luces de la ciudad
te invitan a ser persona
sólo mientras estás lejos,
pero ves la realidad
y te amargas en tu pena
porque todo huele a viejo.

Bajas del barco en el puerto
y caminas hacia la ciudad,
el mundo se abre a tus pies
y las luces te reclaman.
Y te esperan en tu casa,
entrarás cabeza gacha
y tus ojos lloriquean.
Tu mujer y tú, a la cama,
el sol nos traerá un mañana
y otra vez la misma fiesta

Saludo

I

Yo te saludo amigo te saludo y te canto
igual que si te hubiera de siempre conocido.
No puedo equivocarme después de haberte oído.
Tú eres parte del sol que yo he esperado tanto.

Yo te saludo amigo te abrazo emocionado
a través de la niebla por donde pasa el día.
Con tu enorme caudal de luz y poesía
el rincón más oscuro se hubiera iluminado.

La senda que me enseñas no me es desconocida.
He marchado por ella sin conocer la calma.
Antes que tus palabras me llegaran al alma
ya habían tus ideas incendiado mi vida.

Es verdad que estos años no los hemos vivido
sino sólo pasado que el tiempo nos supera
que hay estrellas más altas sin sospechar siquiera
que forjando el gran siglo muchos han transcurrido.

Diste tu libertad que es como darlo todo
para que la alegría repique en la campana.
Un trozo de tu vida brindas cada mañana
para que el mundo entero pueda salir del lodo.

Yo te aseguro amigo que nunca había estado
tan cerca de la vida como en este momento.
No es posible la duda donde llega tu aliento.
Tú vas por la llanura de un cielo despejado.

Yo poeta declaro que tu acento es profundo
que llevas en las venas los ríos de un planeta.
Yo poeta declaro que tú eres poeta
porque anuncias y cantas el mañana del mundo.

II

Yo poeta declaro que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre
es cantar la verdad es llamar por su nombre
al demonio que ejerce la maldad noche y día.

El poeta es el grito que libera la tierra
la primera montaña que divisa la aurora
la campana que toca la canción de la hora
el primer corazón que lastima la guerra.

Colocado en vanguardia sin que nunca desate
su unidad con los pueblos su visión del conjunto
el poeta es el hombre que primero está a punto
para hacerse con bríos a la mar del combate.

El poeta es el pueblo que a morir se resiste
en la súbita noche donde todo se olvida.
Donde no hay libertad no hay poeta con vida.
Ningún pájaro vuela donde el aire no existe.

Yo poeta declaro que la cólera es una
cuando hay algo que atenta contra el sol que nos guía.
Languidece el poeta si la tierra se enfría
cuando no hay corazón ni justicia ninguna.

Yo poeta declaro que en el duro camino
del tiempo el poeta se halla siempre un hermano.
Yo poeta declaro que el poeta es humano
aunque a veces nos haga presentir lo divino.

La estrella y el corazón, 1949.

Sociedades anónimas

Hay arriba un cielo extraño que nos tiene
sepultados en vida, tan oscuro
que más que a cielo a infierno se parece.

A este edificio cruel que se resiente
con temblores humanos de otro mundo,
altas columnas de fornidos números
todavía, hasta ahora, lo sostienen.

¡Hasta cuándo el tristísimo presente
podrá acallar el canto del futuro!
Sólo un nuevo Sansón, entre sus músculos,
hará caer definitivamente
los fatídicos muros
de la maldita casa de la muerte.

<http://agustinmillaressall.com/Poemas/1967-1989.php#cabecera>

Van a menos

Todavía lo dicen, aunque menos:
Aquí no se oye el vuelo de una mosca,
aquí nadie se atreve a abrir la boca
para decir me duele, estoy sufriendo.

Todavía lo dicen, pero menos:
Vivimos como dios, como en la gloria,
se refieren a ellos,
a los que viven como ayer, del cuento.
Aquí al que lo ve mal, se pasaporta
a otra tierra, o a dormir un largo sueño.

Todavía lo dicen, aunque menos:
La conciencia no importa,
aquí es obligatorio estar contento,
la alegría se ordena por decreto.
Aquí por fuerza el hombre se recorta,
se vuelve más pequeño,
se consume en la sombra.

Todavía lo dicen, pero menos:
La luz es mala cosa,
y aún es peor el transcurrir del tiempo.
Ponemos fuera de combate el trueno,
pero al nacer el día siempre asoma.
Es difícil luchar contra este viento
que nos está poniendo en la picota.

Esto lo dicen ellos,
los que el reloj ignoran
o quieren ignorarlo a contrapelo.

Todavía lo dicen, aunque menos:
No entendemos ni jota este constante aliento

de asesinar el ánimo no hay forma;
el ánimo se ha vuelto un duro hueso.
No hay manera de hacer que este silencio
desbarate su hora, su puño bien despierto.

Todavía lo dicen, pero menos:
Que pusimos un punto a la maroma,
dejamos la paciencia sin un pelo,
pero la estrella aún anda por el suelo,
nos aprieta la sogá hasta dejarnos negros.

Todavía lo dicen, pero menos:
Nos pisa los talones la derrota,
la rompieron los remos
y quedamos sin gota de sangre
en este vuelco,
en la curva cerrada de esta hora
aún matamos la llama, pero menos.

El humo nos sofoca, nos arrincona el fuego.
Esto lo dicen ellos,
los que quisieron desterrar la aurora.

<http://agustinmillaressall.com/Multimedia/audios.html>

Yo poeta declaro

Yo poeta declaro que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre
es cantar la verdad es llamar por su nombre
al demonio que ejerce la maldad noche y día.

El poeta es el grito que libera la tierra
la primera montaña que divisa la aurora
la campana que toca la canción de la hora
el primer corazón que lastima la guerra.

Colocado en vanguardia sin que nunca desate
su unidad con los pueblos su visión del conjunto
el poeta es el hombre que primero está a punto
para hacerse con bríos a la mar del combate.

El poeta es el pueblo que a morir se resiste
en la súbita noche donde todo se olvida.
Donde no hay libertad no hay poeta con vida.
Ningún pájaro vuela donde el aire no existe.

Yo poeta declaro que la cólera es una
cuando hay algo que atenta contra el sol que nos guía.
Languidece el poeta si la tierra se enfría
cuando no hay corazón ni justicia ninguna.

Yo poeta declaro que en el duro camino
del tiempo el poeta se halla siempre un hermano.
Yo poeta declaro que el poeta es humano
aunque a veces nos haga presentir lo divino.

La estrella y el corazón, 1949.

Bibliografía poética

- “Sueño a la deriva” – 1944
- “Deshielo en la noche” – 1945
- “La sangre que me hierve” – 1946
- “El grito en el cielo” – 1946
- “La estrella y el corazón” – 1949
- “De la ventana a la calle” – 1949
- “Ofensiva de Primavera” – 1950
- “Poema de la creación” – 1950
- “Cauce natural” – 1950
- “Siete elegías a un tiempo” – 1960
- “Nuevas escrituras” – 1964
- “Habla viva” – 1964
- “La hebra” – 1965
- “Poesía unánime” – 1967 (Antología)
- “Segunda enseñanza” – 1974
- “Función al aire libre” – 1975
- “Desde aquí” – 1977
- “El paraíso de los nudos” – 1979 (Antología con numerosos poemas)
- “Andén Verde” – 1982
- “Tierra batida” – 1986
- “Más lejos que yo amargo” – 1987
- “Metamorfosis de la estrella” – 1988
- “a palabra o la vida” – 1989

En Internet:

- [Agustín Millares en Wikipedia](#)
- [Revista Literaria: ACCL: Evocación de Agustín Millares](#)
- [Poema recitado: “Es un cuento” \(youtube\)](#)
- [Recordando a Agustín Millares](#)
- [Poemas recitados de Agustín Millares](#)
- [Página oficial de Agustín Millares Sall](#)

Índice

3	Reseña biográfica
4	Aguafuerte
6	Aquí
7	Canción de la calle
8	Como todas las cosas
10	Cuando se enciende la luz roja
11	De los últimos, con los primeros
13	Descubrimiento de la alegría
14	Dicho y hecho
15	El acechado
16	Es hora de recoger
17	Es un cuento
18	Ganarse los garbanzos
19	Horizonte
20	La casa por la ventana
22	La palabra o la vida
24	La tierra
25	Me caigo otra vez con Dios encima
26	Nadie al teléfono
27	No vale
28	Palabra de amor
29	Permanencia del hombre
30	Primera elegía
31	Recuerdo dolorido
32	Regreso
34	Saludo
36	Sociedades anónimas
37	Van a menos
39	Yo poeta declaro
40	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	50	María Ángeles Maeso
2	León Felipe	51	Pedro Mir
3	Pablo Neruda	52	Jorge Debravo
4	Bertolt Brecht	53	Roberto Sosa
5	Gloria Fuertes	54	Mahmud Darwish
6	Blas de Otero	55	Gioconda Belli
7	Mario Benedetti	56	Yevgueni Yevtushenko
8	Erich Fried	57	Otto René Castillo
9	Gabriel Celaya	58	Kenneth Rexroth
10	Adrienne Rich	59	Vladimir Maiakovski
11	Miguel Hernández	60	María Beneyto
12	Roque Dalton	61	José Agustín Goytisolo
13	Allen Ginsberg	62	Ángel González
14	Antonio Orihuela	63	Manuel del Cabral
15	Isabel Pérez Montalbán	64	Endre Farkas
16	Jorge Riechmann	65	Ana Ajmatova
17	Ernesto Cardenal	66	Daniel Bellón
18	Eduardo Galeano	67	José Portogalo
19	Marcos Ana	68	Julio Fausto Aguilera
20	Nazim Hikmet	69	Aimé Césaire
21	Rafael Alberti	70	Carmen Soler
22	Nicolás Guillén	71	Fernando Beltrán
23	Jesús López Pacheco	72	Gabriel Impaglione
24	Hans Magnus Enzensberg	73	Roberto Fernández Retamar
25	Denise Levertov	74	Affonso Romano de Sant'Anna
26	Salustiano Martín	75	Wisława Szymborska
27	César Vallejo	76	Francisco Cenamor
28	Óscar Alfaro	77	Langston Hughes
29	Abdellatif Laâbi	78	Francisco Urondo
30	Elena Cabrejas	79	Carl Sandburg
31	Enrique Falcón	80	Silvia Cuevas
32	Raúl González Tuñón	81	Victoriano Cremer
33	Heberto Padilla	82	Nicanor Parra
34	Wole Soyinka	83	Ledo Ivo
35	Fadwa Tuqan	84	Amiri Baraka
36	Juan Gelman	85	Muriel Rukeyser
37	Manuel Scorza	86	Jorge Etcheverry
38	David Eloy Rodríguez	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
39	Lawrence Ferlinghetti	88	Victor Valera Mora “El Chino”
40	Francisca Aguirre	89	Attila József
41	Fayad Jamís	90	Daisy Zamora
42	Luis Cernuda	91	Eugenio de Nora
43	Elvio Romero	92	Mario Jorge de Lellis
44	Agostinho Neto	93	Floridor Pérez
45	Dunya. Mikhail	94	Yannis Ritsos
46	David González	95	Rosario Castellanos
47	Jesús Munárriz		
48	Álvaro Yunque		Continuará.
49	Elías Letelier		

Cuaderno 96 de Poesía Social
AGUSTÍN MILLARES
Biblioteca Virtual
OMEGALFA
Junio
2015
ω

